FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACIÓN NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 99 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 15 de Febrero de 1947 | Precio : 7 francos

En la reconquista de la Repùblica

El Gobierno Llopis queda constituido

Al cerrar la ediciôn de nuestra semana pasada, se supo que el Presidente interino de la Repùblica habîa encargado a nuestro compañero Rodolfo Llopis de formar el nuevo Gobierno. Nos apresuramos a dar tan importante noticia que ha sido después confirmada con el pleno éxito de la misiôn. A continuaciôn damos la referencia de las numerosas entrevistas y negociaciones habidas en dias sucesivos, hasta la constituciôn del Gobierno Llopis.

El dia 5

Como ha recibido el compañero Llopis el encargo de formar Gobierno.

Momentos antes de las 6 de la tarde del dîa 5 del actual, el compañero Rodolfo Llopis salîa del despacho del Sr. Martinez Barrio. Rodeado por los periodistas manifestô:

«El Presidente de la Repùblica me ha honrado con el encargo de constituir el nuevo Gobierno español en el exilio. Yo le he contestado que soy hombre de Partido, que debo dar cuenta a mis compañeros de la misiôn que se me acaba de confiar. Por lo tanto, soy oficialmente encargado de formar Gobierno, pero remito mi respuesta definitiva al Sr. Presidente hasta que consulte con mis correligionarios.

«Profundamente emocionado por la distinciôn presidencial he dicho sin embargo al Sr. Martinez Barrio que en mi Partido hay hombres de màs relieve y de màs experiencia que yo. El, abrumàndome, me ha dedicado elogios que no merezco y me ha hecho ver que la Constituciôn otorga al Presidente de la Repùblica la facultad de señalar y de designar la persona encargada de formar el Gabinete. Asî, voy ahora a informar a mis amigos del encargo que se me ha dado, y después vendré aquî otra vez para decir al Sr. Presidente si lo acepto o no».

El dia 6

Llopis comienza sus gestiones

A mediodia del 6 del actual, Llopis acudiô al despacho del Sr. Martinez Barrio para someterle un programa de Gobierno que durante toda la mañana habîa estado elaborando en uniôn del resto de los dirigentes del Partido y de la Uniôn General de Trabajadores.

Permaneciô con el Sr. Martinez Barrio durante unos 20 minutos y al salir anunciô que habîa sometido al Presidente de la Repùblica su programa de Gobierno y que una vez aprobado por éste se proponîa comenzar sus gestiones cerca de los partidos para la constituciôn del nuevo Gabinete.

La gestiones de Rodolfo Llopis

A las cuatro de la tarde, el encargado de constituir el nuevo Gobierno republicano, compañero Llopis se instalô en el domicilio de la Presidencia del Consejo de la Avenue Foch y comenzô sus gestiones. Momentos después recibîa a los representantes del partido de Izquierda Republicana, Sres. Just, Maldonado y Ballester-Gozalvo. Al salir del despacho de Llopis, los dirigentes de Izquierda Republicana manifestaron que el encargado de formar Gobierno les habîa expuesto un programa muy interesante, que por su claridad despejaba extraordinariamente la situaciôn y que iban a dar cuenta a sus compeñeros de partido. Mañana por la mañana —agregô el Sr. Ballester-Gozalvo— vendremos a traer nuestra respuesta al Sr. Llopis.

Los dirigentes de Izquierda Republicana vaticinaron el éxito de la gestiôn de Rodolfo Llopis.

A continuaciôn el Sr. Valera, en representaciôn de Uniôn Republicana, visitô a Llopis.

Al salir hizo iguales manifestaciones que los Sres Just, Maldonado y Ballester, diciendo que habîa escuchado a Llopis su programa.

«No es otra cosa —añadiô— que el desarrollo del mandato presidencial que en principio no es antagônico con la posiciôn marcada ya por Uniôn Republicana. Sin embargo ahora voy a dar cuenta a mi partido y éste decidirà sobre nuestra posiciôn definitiva». — *Febus.*

Los dirigentes de Ezquerra Catalana

En el curso de sus consultas el compañero Llopis recibiô la visita de los Sres. Tarradellas, Pî y Suñer y Ferrer, en representaciôn de Esquerra Republicana de Cataluña. Al terminar su conferencia con el compañero Llopis, el Sr. Tarradellas manifestô haber conocido el programa de Gobierno que el encargado por el Sr. Martinez Barrio se proponîa desarrollar. Añadiô que en principio les habîa parecido bien y que estaban dispuestos a darle las mayores facilidades posibles porque estimaban que era urgente la resoluciôn de la crisis. — *Febus.*

Los vascos no ven ningun obstacùlo

En representaciôn de la minorîa nacionalista vasca conferenciaron con Rodolfo Llopis los Sres. Leîzaola, Jàuregui y Lasarte. Al terminar la entrevista manifestaron a los periodistas que Llopis les habia dado cuenta de su programa y que ellos iban a someterlo a la consideraciôn de su partido. El Sr. Leizaola manifestô que en las lîneas generales del programa Llopis no vé ningùn obstàculo por su parte y que cree que el Partido Nacionalista lo aprobarîa, dando su conformidad y su concurso al encargado de formar Gobierno. Terminô diciendo que probablemente aportarîa una respuesta en la mañana del dia 7. — *Febus.*

Las lîneas generales del programa gubernamental

Pese a la reserva guardada por los directivos de los diferentes partidos y organizaciones a los que ha consultado el compañero Llopis, habiendo sometido el programa que se propone desarrollar, parece que las lîneas generales de éste se circunscriben en los siguientes principales puntos :

1º Intensificaciôn del acercamiento a las fuerzas que en el interior de España luchan por derrocar el régimen franquista;

2º Polîtica internacional de acuerdo con la que se deriva de la actitud de la Organizaciôn de las Naciones Unidas al adoptar el acuerdo referente a España del mes de diciembre de 1946;

3º Que el Gobierno de la Repùblica sea el que efectue una consulta al paîs para determinar la normalidad que desee darse.

Si, como consecuencia de la caida de Franco se formase en el interior otro Gobierno, el Republicano en el exilio estudiarîa la situaciôn y tomarîa actitud. — *Febus.*

Otras gestiones del encargado de formar Gobierno

En la tarde del dia 6 el compañero Llopis se entrevistô también con los representantes del Partido Federal y de la CNT. Igualmente les sometiô el programa que ha trazado interpretando el mandato presidencial. Tanto unos como otros directivos se limitaron a escuchar y quedaron en dar cuenta a sus organizaciones del contenido del programa y en traer una respuesta definitiva al encargado de formar Gobierno. — *Febus.*

Manifestaciones de Llopis

Después de las conversaciones celebradas en la tarde del dîa 6, Llopis recibiô a los periodistas. Dijo que habîa consultado con los representantes de los partidos republicanos, catalàn, vasco y con la CNT y que al dîa siguiente se proponîa recibir a los dirigentes del Partido comunista. Creo —agregô— que después no efectuaré ninguna gestiôn màs. Las personas con quienes esta tarde he hablado han conocido las lîneas generales de mi programa y todos me han manifestado que iban a trasladarlas a sus respectivos partidos y que me darîan una contestaciôn mañana. Ya estoy optimista y creo que llegaré al fin del objetivo que me he propuesto, es decir, el de formar Gobierno.

Llopis terminô diciendo que se habîa entrevistado con el Presidente de las Cortes, pues, si al fin forma Gabinete, tratarà de presentarlo lo antes posible ante el Parlamento. — *Febus.*

El dia 7

Siguen las gestiones

Durante la mañana del dia 7, Llopis continuô sus gestiones para formar el nuevo Gobierno de la Repùblica.

En primer término se entrevistô con los delegados del Partido Comunista, Sres. Mije, Uribe y Antôn. Al terminar la conferencia con el encargado de formar Gobierno los lîderes comunistas manifestaron que les habîa sido sometido el programa que Llopis se prònonîa llevar a efecto desde el Gobierno de la Repùblica, y que ellos lo iban a su vez a someter al Comité Central del Partido Comunista.

Como se les preguntase si Llopis les habîa ofrecido participaciôn en el Gobierno, el Sr. Uribe contestô que les habîa dejado a su elecciôn el participar en la nueva formaciôn ministerial o en quedarse al màrgen de ella.

Ahora —agregô— vamos a examinar el programa. Si coincidimos, ya veremos si participaremos o no en el Gobierno .— *Febus.*

Conformidad de la C.N.T.

Llopis se entrevistô también con los delegados de la CNT, quienes al terminar su entrevista facilitaron a la prensa la nota siguiente:

«La Confederaciôn Nacional del Trabajo —Movimiento Libertario Español— ha visto con profunda satisfacciôn la designaciôn hecha por el Presidente de la Repùblica en un miembro del Partido Socialista Obrero Español para la formaciôn del Gobierno Republicano en el exilio.

El programa polîtico presentado por el Sr. Llopis ha sido aceptado por nosotros por estimarlo de acuerdo con los deseos de la CNT-MLE.»

Después recibiô Llopis al ex-Ministro Sr. Sanchez Guerra, quién al salir del despacho del encargado de formar Gobierno manifestô a los periodistas que Llopis habîa tenido la deferencia de llamarle para darle a conocer el programa que se propone realizar.

Los periodistas preguntaron al Sr. Sànchez Guerra si Llopis le habîa ofrecido participaciôn en el Ministerio. El Sr. Sànchez Guerra contestô negativamente y terminô diciendo sôlo se habîa tratado de una informaciôn, que por su parte agradece mucho, deseando al Sr. Llopis el mayor éxito en sus gestiones y trabajos. — *Febus .*

Llopis y los periodistas

Después de las visitas que recibiô durante la mañana del dîa 7, Rodolfo Llopis recibiô en su despacho a los representantes de la prensa. Les diô cuenta de las entrevistas celebradas y al referirse a los comunistas manifestô que esperaba recibir su respuesta en la tarde del mismo dîa a tres puntos que les habîa planteado.

?Piensa usted ofrecerles un puesto en el Gobierno? se le preguntô. Primero —respondiô— esperaré su contestaciôn sobre el programa que me propongo desarrollar.

Al dar cuenta de la entrevista del Sr. Sànchez Guerra aclarô que habîa querido informarle como representante de un movimiento de opiniôn de derechas, pero que de momento no le habîa pedido que formase parte del Ministerio que se propone constituir.

Añadiô Llopis que tenîa ya respuesta favorable de la CNT y de algùn otro partido y que esperaba las que faltan del resto de las organizaciones a las que se ha dirigido.

«Cuando tenga todas las respuestas, daré a ustedes cuenta de ellas en conjunto.» — *Febus.*

La actitud de los Republicanos

Los Sres. D. Fernando Valera y Alba Varela visitaron a Llopis en la tarde del dîa 7, en representaciôn de Uniôn Republicana. Iban a llevarle la respuesta al programa de Gobierno que les habîa sometido. Manifestaron su conformidad en lîneas generales al proyecto de polîtica a desarrollar por el Gobierno, si bien hicieron alguna salvedad, que

(Pasa a la pàgina central).

El nuevo Gobierno

Presidencia y Estado	RODOLFO LLOPIS
Justicia	MANUEL DE IRUJO
Hacienda	FERNANDO VALERA
Gobernaciôn y Defensa Nacional	JULIO JUST
Instrucciôn Pùblica	MIGUEL SANTALO
Emigraciôn	TRIFON GOMEZ
Economîa	VICENTE URIBE
Informaciôn	Un miembro de la C.N.T. aùn no designado.

EDITORIAL

NUESTRO empeño, el del Partido Socialista Obrero Español y la Uniôn General de Trabajadores, de rectificar la estructura y orientaciôn del Gobierno republicano, ha sido coronado por el éxito con la formaciôn del Gobierno Llopis. El buen sentido y la razôn han terminado por imponerse. Y no es que las dificultades hayan sido pocas. Diríase que se habîan confabulado todos los elementos disponibles para hacer fracasar nuestros justos y naturales propôsitos de hacer marchar las instituciones republicanas por caminos fecundos y positivos.

Es incomprensible la manera cômo se dejan ganar por la inercia y la rutina gentes y partidos para los que debiera ser acicate la triste situaciôn de nuestro atormentado paîs. Aislados en sus torres, sin un atisbo de contacto con una realidad atrozmente dolorosa, hombres polîticos que se consideran guardianes celosos de la Constituciôn republicana, esperan cruzados de brazos el milagro de su reinstauraciôn. Como ya les sorprendiô un tanto el advenimiento de la Repùblica en 1931, creen que ahora puede suceder algo por el estilo. Quieren permanecer «puros», inmaculados, —aparentemente— cuando acaso el curso de la lucha exige meterse hasta el codo.

Los socialistas preferimos arriesgar el instrumento de combate que son las instituciones republicanas en la lucha por la reimplantaciôn de la Repùblica en España, a guardar esas instituciones envueltas en naftalina en tierras extranjeras. Por eso, porque queremos que sean eficaces, se ha llegado a gritar que pretendiamos enajenarlas. Buena cuenta hemos dado ya de esas acusaciones, que ha tenido la osadîa de lanzarnos el P.C., quién jamàs demostrô la menor lealtad a la Repùblica y adjudica al prôjimo lo que son maquinaciones propias.

Los socialistas españoles queremos salir de la inercia que apoltronaba a la polîtica republicana. Hemos

(Pasa a la pàgina central).

El marxismo no es un fatalismo econômico

por **Ildefonso Torregrosa**

V

PROBABLE CONFUSION DE TERMINOLOGIA

Veníamos a decir en nuestro artículo anterior que, en la esfera del materialismo històrico, los que aplican el principio mecanicista de causalidad, en vez del principio marxista de acción recíproca, deforman groseramente el marxismo.

Hoy diremos que se puede caer en el mecanicismo, inconscientemente, sin estar adscrito al sistema biológico que tan en boga estuviera durante los tres siglos que han precedido al nuestro. Dentro de nuestro propio campo se han producido bastantes casos en este sentido, como decíamos al comenzar esta serie de trabajos. Ciertas imprecisiones de terminología por parte de los fundadores del Marxismo han inducido a error en no pocos militantes nuestros. Otras veces, la equivocación fué originada por una interpretación defectuosa de algunas expresiones de Marx y Engels. Entre las expresiones propicias a la desviación doctrinal, figura el *determinismo histórico*. Hay quienes interpretan el determinismo en un sentido mecanicista, a virtud del cual todos los fenômenos y todas las modificaciones que acontecen en la superestructura ideológica de la Sociedad, se deducen inmediatamente, en línea directa, sin reserva alguna, de la sola base económica.

?Es este el caso del compañero Gregori? Puede que sì. Varias expresiones suyas me impulsan a suponerlo. Quizàs por una confusión de terminología, el amigo Gregori en su artículo «Socialismo utópico y Socialismo científico», interpretaba torcidamente la expresión marxista *determinismo histórico* o *determinismo económico* y llegaba así a la lamentable declaración de que las instituciones políticas que caracterizan a cada periodo histórico, las ideas esenciales que predominan en cada época —ya sean religiosas, económicas o filosóficas— no son otra cosa que un *simple producto* de las condiciones de vida material que dominan en cada momento.

Y acaso era ese mismo error de terminología el que, en su trabajo «La dialéctica materialista como interpretación objetiva de la Historia», hacía que el compañero en cuestión se ratificase en sus particulares puntos de vista del siguiente modo:

«*Si el afirmar que existe una subordinación directa de todas las instituciones que caracterizan a cualquier período histórico, con relación a las condiciones de vida material del mismo, puede ser interpretado como una especie de fatalismo histórico, no rechazo la interpretación. Sin embargo, aplicada al caso que nos ocupa, la expresión* fatalismo histórico *resulta poco adecuada, y, por mi parte, prefiero identificar el materialismo histórico con una interpretación objetiva de la Historia. Y con ello sigo bien de cerca el pensamiento marxista*».

A renglón seguido, el articulista pretendía demostrar la ortodoxia de sus palabras relacionàndolas con éstas de Federico Engels:

«*En todos los casos, es la* estructura económica *de la Sociedad la que constituye la base real que permite explicar toda la superestructura de las instituciones políticas y jurídicas, así como las formas del pensamiento religioso, filosófico, etc.*»

Y luego, con la misma finalidad, transcribía estas otras palabras de Engels:

«*La producción económica y la estructura política y social de dicha época...*»

Transcrito lo cual, el buen amigo Gregori se consideraba en el derecho de proclamar su ortodoxia marxista en estos términos:

«*Esta frase de Engels tendría que ser juzgada, por lo menos, tan peregrina como la mía, puesto que, si se establece una comparación entre ambas, se observará una similitud que revela, en todo caso, el cuidado y la atención que fueron en su interpretación. Pero no creo a mi contradicto dispuesto a llegar a tal extremo...*»

Pues bien, aunque le parezca sorprendente al compañero Gregori, bueno será decirle, lo que la objeción que cabe hacerle —y le hacemos— es ésta: la falta de similitud entre lo dicho por él y lo que dijera Engels. Nuestro buen amigo no se da cuenta de que, quizàs por su confusión de terminología, habla una lengua bien distinta de la del fundador del Marxismo.

Veamos, si no. Que Engels haya manifestado que la producción económica y la estructura social forman, en cada período histórico, la base de la historia política y social, esto es irreprochable por cuanto responde rigurosamente a esa interpretación científica de la Historia que los hechos vienen confirmando cada nuevo día. Pero lo que Engels no declarò nunca es que la superestructura sea un simple producto de la estructura, ni que exista una subordinación directa de la superestructura a la estructura. *Simple producto y subordinación directa* no son expresiones típicamente marxistas. Y al decir esto no queremos decir que no corresponden al léxico peculiar de Marx y Engels —pues entonces el asunto quedaría reducido a una simple cuestión de terminología—, sino que decimos que ambas expresiones encierran una significación contraria al pensamiento marxista.

Cuando Carlos Marx y Federico Engels se han referido al juego de acción recíproca existente entre los tres factores que integran la organización social —infraestructura, estructura y superestructura—, emplearon siempre, ¡siempre! las expresiones *determinar, condicionar*, etc. Los fundadores del Marxismo han declarado que la infraestructura determina o condiciona a la estructura y que esta determina o condiciona a la superestructura.

Ahora bien, ?qué debemos entender por tal fórmula marxista? Esa es la respuesta que va a darnos, precisamente, el análisis de la teoría del determinismo histórico.

TEORIA DEL DETERMINISMO HISTORICO

Plejanov, en «La Concepción materialista de la Historia», indica:

«*Marx se pregunta cuales son las causas determinantes de la sociedad civil, y responde que es en la economía política donde hay que buscar la anatomía de la sociedad civil. Así, es el estado económico lo que determina su estado social, y el estado social de un pueblo determina, a su vez, su estado político, religioso, y así sucesivamente.*

— Pero, ?el estado económico no carece tampoco de causa determinante?— preguntaréis.

Sin duda. Como todas las cosas de aquí abajo, el estado económico tiene su causa propia, y ella —causa fundamental de toda la evolución social y, por lo tanto, de todo movimiento histórico— es la lucha que el hombre empeña con la Naturaleza por su existencia».

Tenemos, pues, que, como individuo, el hombre está sujeto a las condiciones de su medio físico y social; pero, al mismo tiempo, no es menos cierto que, como ser colectivo que ha construído el pasado y que prepara el porvenir, el propio hombre es el artesano que, modificando el medio físico, se obliga a transformar el medio social y se transforma a sí mismo.

En su obra «La Ideología Alemana», Carlos Marx precisa su pensamiento, respecto al determinismo, de la siguiente manera:

«*El modo en que los hombres producen sus medios de existencia depende, en primer término, de la condición de los medios de existencia preexistentes y que es necesario reproducir. Este modo de producción no debe ser considerado solamente desde el punto de vista de que es la reproducción de la existencia física de los individuos; es ya más bien un modo de acción definido de estos individuos, una manera definida de exteriorizar su vida, un estilo definido...*»

Y Carlos Marx ofrece ciertas aclaraciones respecto al particular en su carta a Anenkov, del 26 de diciembre de 1846:

«*Las formas económicas en que los hombres producen, consumen, cambian, son transitorias y condicionadas històricamente. Con la adquisición de nuevas formas productivas, los hombres modifican su modo de producción; y con el modo de producción, todas las relaciones económicas, que no son más que las relaciones necesarias de este modo de producción determinado*».

Pero, antes de pasar a desarrollar las ideas así esbozadas por Marx y de presentarles de una manera más asequible a una parte de nuestros lectores, es decir, a los no familiarizados suficientemente con el pensamiento marxista y con su terminología, será de alguna utilidad transcribir lo que dice Bernstein, en «Socialismo teórico y Social-democracia práctica», en orden al determinismo histórico:

«*Engels dice —en su «Anti-Dühring»— que las* causas ùltimas *(determinantes) de todos los cambios sociales y de las revoluciones políticas no deben ser buscados en las cabezas de los hombres, sino en las modificaciones de la forma de la producción y del cambio. Esto comporta, sin embargo, la existencia de causas cooperantes de distinta esencia, causas de segundo, de tercer grado, y es evidente que cuanto más larga es la serie de estas causas, más limitadas es —cuantitativa y cualitativamente— la fuerza determinante de las causas últimas. El hecho de su acción existe y está reconocido, pero la formación final de las cosas no depende sólo del mismo. Una acción que es el resultado de varias fuerzas combinadas no puede ser valorada más que si son conocidas con exactitud todas esas fuerzas y pueden ser tenidas en cuenta según su valor integral. El hecho de no conocer una fuerza, incluso de valor mínimo —todo matemático lo sabe—, puede tener por consecuencia desviaciones considerables*».

En sus escritos posteriores, Engels ha limitado todavía más la fuerza determinante de las condiciones de producción, especialmente en dos cartas, que datan de 1890 y de 1894, publicadas en «*Sozialistiche Akademikez*», en octubre de 1895: «*Pues lo que quiere cada una de esas fuerzas es impedido por todas las otras, y la resultante de su acción combinada es una cosa que ninguna de ellas quiso*.(Engels carta de 1890).

La evolución política, jurídica, filosófica, religiosa, literaria, artística, etc., tiene por base la evolución económica. Pero todas esas fuerzas reaccionan una sobre otra y sobre la base económica. (Engels: carta de 1894).»

Y agrega Bernstein en tal sentido:

«*La sociedad moderna es acaso más rica que las sociedades anteriores en ideologías no determinadas por la economía y por la Naturaleza actuando como factor económico. La ciencia, el arte, un mayor número de relaciones sociales son hoy mucho más independientes de la economía que en cualquiera otra época anterior. O mas exactamente: el grado de evolución actualmente alcanzado deja a los factores ideológicos, y más particularmente a los éticos, el campo más libre que antes para una actividad independiente. Consiguientemente, la conexión causal entre la evolución técnico-económica y la evolución de las otras instituciones sociales se hace cada vez más indirecta, y así resulta que las necesidades naturales de la primera determinan cada vez menos el desenvolvimiento de la segunda.*»

Y ahora, tras esas explicaciones de los teóricos del Marxismo, ha llegado el momento de que, por nuestra parte, con sujeción a las mismas, definamos el determinismo. Por desgracia, no podemos hacerlo hoy con la extensión necesaria, porque, para desarrollar convenientemente la teoría del determinismo histórico, sería necesario consagrarle aún varios artículos. Si el tema interesa a nuestros lectores, prometemos volver a acuparnos del mismo próximamente, dedicàndole el espacio que requiere. Esta vez nos conformamos con esbozarlo, pero procurando realizarlo de una manera que satisfaga la curiosidad o la exigencia de nuestros lectores.

Con arreglo a la teoría marxista del determinismo histórico, la Humanidad, a lo largo de su historia, debe atravesar, sucesivamente, por tres clases de determinismos: primero, biológico; segundo, econômico; tercero, espiritual.

Corresponde el primero de ellos a ese periodo de la Historia —de la prehistoria sería quizàs más justo decir— en que la criatura humana, simple animal entre los animales, sometida a la inseguridad física, debe entablar un duro y desigual combate con la Naturaleza y con los demàs seres animados, con las fieras que le rodean y le disputan la existencia. En dicha época, toda la vida del hombre se halla *determinada* por una razón de tipo meramente biológico. Para ese hombre primario, no se trata más que de subsistir, y el instinto de conservación es su ley fundamental. Este determinismo prepondèrantemente biológico abarca una época histórica muy larga.

A medida que el hombre, creando ùtiles o instrumentos de acción o de trabajo, va aprendiendo a dominar a la Naturaleza y al resto de los animales; es decir, a medida que el hombre, gracias a su técnica, se encarga de ir produciendo sus medios de existencia, cae en el segundo determinismo. La vida del hombre va aseguràndose con productos de su industria personal y su sostenimiento ya no està confiado, como antes, a las incidencias del azar, a la incierta lucha biológica de los primeros tiempos. Toda la acción humana està orientada ahora hacia la producción de su medios de existencia. Por lo vida, fallecido ya Carlos Marx. Federico Engels se consagró a una meritísima y fecunda tarea de esclarecimiento, que es preciso estudiar, si no se quiere caer en error. Y entre las aclaraciones proporcionadas por el generoso colaborador de Carlos Marx hay varias, muy interesantes, contra los que interpretan el Marxismo a la manera de un fatalismo histórico o econômico. Y puesto que se trata de una delicada cuestión de doctrina, es muy lógico que reservemos la ùltima palabra a quien, como fundador y como intérprete excepcional, tan categòricamente hablara.

Y agregaremos que, por otra parte, el Marxismo, al mismo tiempo, es una ciencia, no quiere decir que la conciencia o el espíritu es lo que nos diferencia del reino meramente animal, y el hombre integral que figura como meta ideal del humano esfuerzo se obtendrá caminando incesamente en esa dirección.

El Marxismo, descubriendo las leyes que han regido la Sociedad hasta hoy, al mismo tiempo que explica la necesidad de la organización actual, demuestra la necesidad de otra organización social en la cual debe integrarse la primera. Gracias a Marx y a Engels, el proletariado ha adquirido su conciencia de clase y, con ella, la posibilidad de conducir nuestra lucha de liberación social mediante una noción clara y científica del objetivo que perseguimos. El secreto del Marxismo, como ha dicho Saragat, està, precisamente, en la plena conciencia que la Humanidad adquiere de su misión histórica. La filosofía marxista —que, como toda ideología, es un elemento de la superestructura de la Sociedad—, cuando haya ganado el espíritu y la voluntad de los hombres podrà transformar adecuadamente la estructura social. El hombre —y siempre el hombre— es el agente motor de la Historia y la fuerza esencialmente determinante de todo estado de cosas social. Las condiciones materiales de cada momento histórico son creación de los hombres y, por consiguiente, por los hombres pueden ser modificadas. Presentar esas condiciones materiales como rigiendo inexorablemente a la voluntad humana; presentarlas como algo animado de vida por sì mismo y ante lo cual aparece el hombre como simple juguete, como simple materia maleable, que registra pasivamente las improntas del medio econômico y que debe seguir docilmente la dirección que dicho medio le señala; presentar las condiciones materiales y econômicas, en fin como una fuerza todo poderosa contra la cual nada puede el querer consciente de los hombres, todo eso no es explicar el determinismo. Hay una denominación que le conviene mejor, y es ésta, precisamente, que yo aplico y que el buen amigo Gregori calificaba de inadecuada: *fatalismo histórico* o *fatalismo econômico*.

Por fortuna, explicando el nacimiento del *hombre econômico*, el Marxismo explica, al mismo tiempo, su desaparición necesaria. Porque el *hombre integral* no es nada más —ni nada menos— que la superación del *hombre econômico*. O, por decirlo con arreglo a la fórmula marxista, la superación del *hombre de la necesidad* por el *hombre de la libertad*.

Hemos dicho veinticinco veces que los fundadores de nuestra filosofía incurrieron en ciertas imprecisiones de terminología y en ciertos lapsus. Sobre todo en sus primeros tiempos de elaboración doctrinal. Por eso, hay que llevar mucho cuidado al leer las obras correspondientes a esa época. Nada más recomendable, a tal objeto, que buscar y conocer las aclaraciones doctrinales facilitadas por Engels en los ùltimos años de su vida, fallecido ya Carlos Marx. Federico Engels se consagró a una meritísima y fecunda tarea de esclarecimiento, que es preciso estudiar, si no se quiere caer en error. Y entre las aclaraciones proporcionadas por el generoso colaborador de Carlos Marx hay varias, muy interesantes, contra los que interpretan el Marxismo a la manera de un fatalismo histórico o econômico. Y puesto que se trata de una delicada cuestión de doctrina, es muy lógico que reservemos la ùltima palabra a quien, como fundador y como intérprete excepcional, tan categòricamente hablara.

Luto socialista

Ellen Wilkinson

Hace unos días falleció en el hospital de Paddington la compañera Ellen Wilkinson, ministro de Instrucción Pública de Gran Bretaña. La compañera Wilkinson, noble figura de empuje y entusiasmo por nuestra causa común, no era desconocida en España. Dos veces, durante la guerra civil, visitó la zona republicana para informarse de la gran batalla entre la clase obrera y el fascismo que entonces se libraba en la península ibérica. Vino acompañando al comp. Attlee, actual presidente del Consejo y otra vez en compañía de la duquesa de Atholl, cuya simpatía para los republicanos españoles causó profunda impresión en Gran Bretaña.

Era Ellen Wilkinson una persona físicamente débil y de espíritu fuerte que siempre militaba en las avanzadillas, primeramente del movimiento proemancipación política de la mujer, y luego, en las filas del Partido Obrero británico. Desde hace veinticinco años ejercía cargos públicos en su país, primeramente de consejal de la gran villa industrial de Manchester y más tarde en el Parlamento. Contaba entre los mejores y más apasionados oradores de los «Comunes».

Durante la guerra, desempeñó el cargo de sub-secretaria de Gobernación, y desde que se apoderaron del poder gubernativo los laboristas, el de ministro de Instrucción Pública, preconizando y preparando las profundas reformas que quiere realizar en este ramo el laborismo del Reino Unido.

La Internacional Socialista y el Partido Obrero pierden en Ellen Wilkinson una militante cuyo ejemplo de abnegación en favor de la causa que abrazó en su juventud, nunca se olvidará.

EDITORIAL

(Viene de la la pàgina).

conseguido, en primer término, convencer a nuestro punto de vista a la otra representación obrera, a los libertarios; después, aunque a regañadientes, todos los demàs grupos han terminado por aceptar el programa expuesto por nosotros y las condiciones de su ejecución. El programà no es otro que la devolución de las libertades al pueblo español con la reimplantación de la Rèpùblica. Pierden el tiempo quienes crean o pretendan otra cosa de nosotros. Combatimos, como nadie, hasta que logramos derribar la Monarquía.

Defendimos, con todas nuestras fuerzas, la Rèpùblica, contra la facción y la barbarie instalada después como forma de Gobierno. Hoy seguimos combatiendo a los facciosos y no serà para dar paso al régimen monàrquico, cuyos más caracterizados enemigos somos, ni para poner en su lugar cualquier forma gubernamental de tipo reaccionario. La Rèpùblica es nuestra bandera, sabemos que sólo por el régimen republicano puede pasar el camino de la emancipación de los trabajadores españoles, y este es nuestro objetivo.

El origen de la crisis, su desarrollo, y la manera como se ha resuelto, son lecciones en extremo interesantes. La iniciativa la han llevado los representantes de los trabajadores. La orientación y dirección efectiva de la política republicana ha pasado a manos socialistas. Nada más justo y natural cuando se reflexiona sobre la dosificación de las fuerzas antifascistas. Era incomprensible que el timón estuviere en manos de quien no expresa la voluntad de las clases laboriosas organizadas, siendo éstas la base y vanguardia de la República y de la lucha contra el franquismo. Pero no se trataba sólamente de una representación adecuada, lo que cuenta en estos casos es la capacidad para dirigir la acción; la audacia y la firmeza necesarias para obtener el triunfo, la visión política de gran alcance y las iniciativas en la maniobra que confunda y descomponga al enemigo, habían brillado por su ausencia en el Gobierno Giral. El Gobierno Llopis viene a suplir esos defectos.

Otro aspecto de la política del Gobierno anterior, que explica y justifica su desaparición, era su empeño en ignorar la acción de la clandestinidad. El no haber contribuido con todos sus medios a bien organizarla, ya es falta gravísima, oponerse a ella políticamente, en lugar de buscar la más estrecha comunidad, era inadmisible. La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y el Gobierno de la República deben marchar al unísono, con idéntica política, y actuación que se desprenda del mismo todo. Y esa política debe trazarse en el terreno de la realidad, por muy amarga que ésta nos parezca, y no limitarnos a especular en las regiones de la utopía, mientras nos consumimos en el exilio y Franco continúa su tarea desvastadora.

El éxito, con ocasión de la crisis que comentamos, ha sido de quien, seguro de su fuerza, concibe la imperiosa necesidad de actuar y sabe dirigir. Por eso obtuvimos siempre la confianza de los trabajadores, la iniciativa contra la tiranía estuvo y está en nosotros. Que sigan ladrando los que acucidos por intereses extraños, envidias y deseos de monopolio, no ven más allà de sus narices y se pegan a fórmulas inoperantes ya en la lucha política. Siguen ladrando, como lo hicieron siempre. Insultando a lo que después encalzan. Atacando a lo que después sostienen... cuando ya es inservible y acaso perjudicial. Síntoma de mal agüero es cuando el Partido Comunista se empeña en defender a ultranza un Gobierno o una coalición política. La regla, hasta ahora no desmentida, es que esa defensa significa su desaparición necesaria. El Gobierno Giral es el último eslabón en la cadena de las demostraciones. Sin creer en los augurios, confiamos en que el Gobierno Llopis no se transformarà en objeto de devociones comunistas. Tenemos la certeza de que siempre serà objeto de sus recelos, pero también estamos seguros de que este Gobierno harà más que nadie por terminar con la tiranía franquista y por la implantación de la Repùblica.

El Partido en Africa

Sidi-bel-Abbès

Como estaba anunciado, se celebró la II Charla semanal, a cargo del compañero Manuel Pardo, con el tema: «El futuro de las Organizaciones Obreras».

Presidió el acto, el compañero Pascual Sirvent, el cual, tràs de hacer la presentación del conferenciante, cedió la palabra al compañero Pardo, quién comenzó su disertación, haciendo un detenido estudio de la historia del «Hombre» en sus diferentes épocas evolutivas.

Cita infinidad de ejemplos, para poner de manifiesto el antagonismo de las dos clases en lucha, y el interés de la Burguesía, en impedir que la clase Obrera, tenga acceso en los centros docentes.

Sigue señalando las distintas facetas de la Historia de España, bajo la tiranía de Fernando VII, Isabel II, etc., hasta que una nueva aurora surge para el Proletariado español, con la creación del PSOE y la UGT.

Entra de lleno en el fondo del tema, y señala la ineficacia del derecho de huelga, si esa no lleva consigo el asestar rudos golpes al sistema capitalista. No basta el conseguir unas mejoras momentáneas, económicas o horarias si a la postre el capitalista, encarece de nuevo sus productos.

Cita ejemplos en que el «Abuelo», anatematizaba a los obreros que frecuentaban las tabernas. Y les instaba a que se instruyeran.

El compañero Pardo, termina su «Charla» indicando que, por lo extenso del tema, no puede terminarlo en una sesión. Y que en tiempo oportuno la continuerá.

Una protesta de los presos de Alcalà de Henares

MADRID. — Los 600 presos políticos que se hallan en la prisión central de Alcalà de Henares han declarado hace días la huelga del hambre como protesta por los malos tratos sufridos por siete de ellos, encerrados en celdas por orden del Director de la prisión D. Justo Herranz.

Cuando el director conoció la noticia de la huelga ordenó al personal del establecimiento que aplicasen malos tratos de obra a los presos, dando él personalmente el ejemplo. Al no obtener del personal incluso un cambio de actitud el director llamó a la guardia exterior. La amenaza sin embargo no consiguió resultado alguno.

Por la noche, el director, con algunos funcionarios de la prisión que le son especialmente adictos, se trasladó a la enfermería y obligó a levantarse de sus lechos a doce enfermos, que fueron trasladados a un lugar desconocido, a pesar de las gestiones hechas por los familiares de los presos.

Al día siguiente llegaron al hospital penitenciario de Yeserías, en Madrid, otros trece detenidos procedentes de Alcalà. Todos ellos se hallaban en estado de gran debilidad a consecuencia de la huelga del hambre y de las torturas sufridas.

La falta de alimentos en España

MADRID. — En las oficinas centrales de Correos de esta capital se ha hecho pùblica una nota que demuestra la falta de materias alimenticias que actualmente sufre la España franquista. He aquí la nota:

«Vistas las consultas que se han formulado a las oficinas de Correos, relativas al envío de paquetes postales conteniendo sustancias alimenticias que desde los países de América se dirigen a España, se recuerda al pùblico por esta nota que el envío de dichos géneros sólo disfrutarà del privilegio de no precisar licencia de importación y de abonar por todos los conceptos relativos al despacho de Aduanas la cantidad ùnica de 6,75 pesetas para cada paquete de 10 kilos, cuando reunan las siguientes características: Que se envíen por correo, que su peso no exceda de 10 kilos, que se haga declaración de su contenido y que éste sea de una o varias de las sustancias que a continuación se expresan: Garbanzos, alubias, lentejas y harinas de legumbres; harinas de trigo y pastas para sopa, manteca, mantequilla y aceite en latas herméticamente cerradas. — *Febus*.

BUENOS-AIRES. — El general Perón es, a partir de ahora, miembro nº 1 del partido peronista, creado por la fusión de todos los grupos políticos que apoyan al Gobierno actual.

El vicepresidente de la Repùblica, Sr. Quijano, ha firmado la ficha nº 2.

¡¡Ayuda a España!!

En la reconquista de...

(Viene de la la pàgina).

en ningùn momento supone un desacuerdo.

El Sr. Valera afirmó que la respuesta dada en definitiva era favorabe y que, por lo tanto, su partido estaba dispuesto a participar en el Gobierno que el secretario general del Partido Socialista se proponía formar.

Visitó también al compañero Llopis, D. Alvaro de Albornoz. Al salir manifestó a los periodistas que la conversación no había tenido carácter oficial, pero anunció que Izquierda Republicana iba a someter a Llopis una contra-nota como respuesta a la nota dada por éste y que los directivos de Izquierda Republicana hablarían con el encargado de formar Gobierno para llegar a un acuerdo sobre programa a realizar. — *Febus*.

El dia 8

Los trabajos para la constitución del nuevo Gobierno.

Durante la mañana del día 8, Llopis se volvió a entrevistar con los dirigentes de Izquierda Republicana. Parece que éstos hacían determinadas objeciones al programa del Secretario general del Partido Socialista en lo que respecta a ciertos aspectos que corresponden más bien al futuro que al presente.

Llopis se propone formar un Gobierno dentro del cuadro de las instituciones republicanas. Pero al parecer la realización de su política internacional, que ha de llevar a efecto, según ha declarado hoy, segun las directivas que se desprenden de la declaración de la ONU, es lo que suscitaba precauciones a los hombres de Izquierda Republicana. Es posible que estas precauciones estuvieran en relación con la idea, natural en ellos, de ser los más celosos guardadores de las instituciones republicanas. En la conferencia que con ellos tuvo, acaso, Llopis les explicó con todo detenimiento sus propósitos, que se concilian perfectamente con la inquietud de los republicanos y con la necesidad de que el Gobierno de la República en el exilio actue en un terreno de realidades y con vista a la más rápida y favorable solución posible del problema político de España.

Por la tarde los miembros del Consejo directivo de Izquierda Republicana volvieron a reunirse para examinar la situación de acuerdo con las aclaraciones que habían recibido de Rodolfo Llopis.

Mientras tanto éste se reunía con los miembros directivos del Partido Socialista y de la UGT, con los que estudió cuanto se refiere a la composición del nuevo Gabinete.

Las últimas gestiones de Llopis

Después de haberse reunido a primera hora de la tarde del día 8 con las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la U.G.T., con asistencia de la delegación parlamentaria y de las representaciones del interior de España, el compañero Llopis se entrevistó con los dirigentes de Izquierda Republicana, con los de Unión Republicana, con los Nacionalistas vascos, con los catalanes y con los Comunistas. — *Febus*.

El dia 9

Se resuelve la crisis

Durante todo el día del domingo el compañero Llopis siguió celebrando conversaciones con los representantes de los diversos partidos y organizaciones.

Le visitaron en su despacho de la Avenue Foch los Sres. Valera, de Unión Republicana; Uribe, Mije y Antón, comunistas; Jàuregui por los vascos y los Sres. Just, Ballester-Gozalvo y Maldonado por Izquierda Republicana. Todos ellos manifestaron que habían llegado a un absoluto acuerdo con el encargado de formar Gobierno. — *Febus*.

El nuevo Gobierno

Rodolfo Llopis visitó por la tarde al Sr. Martínez Barrio al que sometió la lista del nuevo Gobierno en el exilio. Al salir del domicilio del Presidente de la República hizo las siguientes manifestaciones a los periodistas:

«He dado cuenta al Sr. Presidente de la Repùblica de haber cumplimentado el encargo que me confió de constituir Gobierno. Le he sometido la lista de los ministros que ha merecido su aprobación.

El Gobierno queda constituído por el Partido Socialista, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerra Catalana, Partido Nacionalista Vasco, Partido Comunista, UGT y CNT.

El Gobierno que hoy queda constituído, que desea comparecer ante las Cortes lo antes posible, espero poderlo ampliar en su día con representantes de aquellos estados de opinión que coinciden con nosotros en la persecución de los fines que nosotros perseguimos. La Repùblica tiene ya un Gobierno en el exilio. El Segundo. Ahora, a trabajar.» — *Febus*.

La lista del Gobierno

Llopis leyó a los periodistas la lista del nuevo Gobierno, como sigue:

Presidencia y Estado, Rodolfo Llopis; Justicia, Manuel de Irujo; Hacienda, Fernando Valera; Gobernación y Defensa Nacional, Julio Just; Instrucción Pùblica, Miguel Santaló; Emigración, Trifón Gómez; Economía, Vicente Uribe; Información, un miembro de la CNT aùn no designado.

El anterior Gabinete y sus colaboradores se proponen comenzar inmediatamente a actuar de acuerdo con el programa establecido, que consiste, en lo nacional, en aproximarse a las fuerzas y nùcleos de opinión del interior de España decididos a terminar con el régimen franquista, y en el exterior a moverse dentro de la órbita de las Naciones Unidas. — *Febus*.

El dia 10

La primera reunión del nuevo Consejo de Ministros republicano

A las cuatro de la tarde se reunió el nuevo Gobierno republicano, bajo la presidencia de Llopis, en la residencia de la Avenue Foch.

Al terminar la reunión, D. Fernando Valera, ministro de Hacienda, facilitó la nota siguiente:

«En la primera reunión del Consejo de Ministros, después de un breve cambio de impresiones, se ha procedido a organizar, para su labor futura, el funcionamiento interno del Consejo. Se ha acordado celebrar el próximo miércoles un Consejo bajo la presidencia de S.E. el Sr. Presidente de la Repùblica y los Sres. ministros han tomado nota del encargo del Presidente del Consejo de preparar, para el próximo, el informe sobre la situación de sus Departamentos respectivos, así como para formular las iniciativas del caso.

El Sr. Presidente ha anunciado una declaración pùblica en la que fijarà las líneas generales de actuación del Gobierno.

Ha sido designado Ministro Secretario del Consejo el titular de la cartera de Hacienda, D. Fernando Valera, quién facilitarà a la prensa en lo sucesivo las notas oficiosas». — *Febus*.

ULTIMA HORA

La S.F.I.O. sostiene al Gobierno republicano

PARIS. — La oficina central des Partido Socialista comunica:

«Rodolfo Llopis, Presidente del Gobierno republicano español, ha sido recibido por Guy Mollet, secretario general del Partido Socialista francés, quién le ha confirmado la voluntad de la SFIO de sostener al gobierno español en su lucha para unir a todos los adversarios del régimen de Franco y para ayudarle a restablecer la Repùblica».

Desfile de héroes

He aquí «Patitas de bailaor»

HACE ya tiempo que el mejor amigo que yo tengo prometió presentar a los lectores de «EL SOCIALISTA» a un sujeto apodado «patitas de bailaor». Me consta que mi mejor amigo tuvo casi terminado su trabajo de presentación y que no lo terminó por que le asaltó una duda. «?No resultarà que el presentado me agradezca el retrato que haga de él?». Porque hay sujetos que, a condición de ver su nombre en letras de molde no les importa lo que de ellos se diga. Sobre todo, cuando hacen esfuerzos sobrehumanos por salir del anonimato en que viven, como le ocurre al sujeto por el que hoy echo a perder unos cuantos minutos de trabajo. Además, en ciertos medios se cotiza bien el cuento de la làstima y es muy posible que el hombre de mi historia aproveche la ocasión para sacar unos cuantos francos. Que no me lo agradezca.

?Que quien es «patitas de bailaor»?. Es un hombre —tiene todas las trazas exteriores de hombre— físicamente grande; ¡muy grande!. Fué corresponsal en París de «*EL SOCIALISTA*» de Madrid, allà por los años 1924-25. En aquellos tiempos —y mucho después— era un enemigo furibundo de los comunistas y firmaba sus colaboraciones con el seudónimo de «Aime Floreal». Llamado por Andrés Saborit, entonces director de nuestro diario, fué a Madrid en calidad de redactor de el periódico. Màs tarde pasó a ser auxiliar de secretaría de la Unión General de Trabajadores. Metalùrgico, afiliado al Sindicato «El Baluarte» de Madrid, llegó hasta la presidencia de la Federación Nacional de Metalùrgicos. Perdió este cargo porque se equivocó. Presentó la dimisión creyendo que no se la iban a aceptar y el Comité Nacional se la aceptó sin discusión y por unanimidad.

El hecho de trabajar en la secretaría de la Unión, el ser presidente de una Federación Nacional y las relaciones establecidas a cuenta de estas actividades le proporcionaron algunos cargos de representación en el Consejo Nacional de Trabajo y en el Instituto Nacional de Previsión. Al producirse la sublevación franquista en julio de 1936 nuestro héroe se apresurò a «incautarse» del cargo más elevado —y mejor remunerado— del Instituto, y en él se estuvo «sacrificando» hasta que pasó a Francia en 1939.

Pero antes de seguir adelante quiero contar a mis lectores de donde le viene lo de «patitas de bailaor». Fué un día primero de mayo. Mi mejor amigo le invitó a comer en familia en la madrileñísima Dehesa de la Villa. Terminado el condumio el hombre se tumbó tripa arriba en posición tal que sus pies, apoyados los talones sobre el suelo, parecían desafiar con las puntas de los zapatos al firmamento. En esta posición le sorprendió una gitana que, después de proponer a todo el grupo la buenaventura sin que nadie la hiciera caso, se aproximó al invitado y mirándole muy seriamente le espetó estas palabras:

—?Te la echo a tí, patitas de bailaor?

Calcúlese la carcajada al oir que se llamaba «patitas de bailor» a un mastodonte que calza un 46 largo.

Pues bien, est «patitas de bailaor» salió de España al terminar la guerra en Cataluña y se vino a Francia. Aquí continuó sacrificàndose en el Fondo de Solidaridad Internacional administrado por la Federación Sindical Internacional.. Como es natural, seguía en plan de anticomunista furioso. Más tarde, según él mismo contó a mi mejor amigo en Londres, obligado por las circunstancias (por lo visto se le habían agotado todas las fuentes de ingresos) entró en el «maquí» francés. La carcajada que mi mejor amigo soltó cuando le dijo que había sido guerrillero fué más estruendosa que cuando la gitana le llamó «patitas de bailaor». «?Tù guerillero, Enrique?. ¡Si le tienes más miedo a las balas que asco tenías a los comunistas!.

Si, compañero lector. Enrique Santiago —que tal es el personaje que yo te presento— ha escrito y hablado contra los comunistas tanto o más que el que más haya hablado o escrito. Sin embargo, hoy es un fiel instrumento de ellos. Como les ocurre a todos los que viven colgados del estòmago. Este individuo acudió a varias reuniones internacionales actuando de intérprete de nuestro querido amigo Francisco Largo Caballero y esto le permitió adquirir conocimientos con compañeros de diversos países. Estos conocimientos y su sometimiento a los comunistas le permitieron acudir a un Congreso de los socialistas checoeslovacos celebrado en Praga en diciembre de 1946, en el que pretendió pasar por representante del Partido Socialista Obrero Español. Actualmente, la organización sindical checa tiene en proyecto ayudar econòmicamente a los españoles, y como hay todavía en el mundo quien no se ha enterado quienes son los auténticos representantes de la Unión General de Trabajadores, le han consultado a Enrique Santiago y este ha contestado por mandato de Amaro de Rosal que ellos cuentan con 20.000 afiliados en el exilio y que nuestra UGT no cuenta más que con 5.000. En consecuencia, Enrique Santiago solicita que los donativos de los compañeros checos vayan a aparar a manos de los comunistas y comunistoides que dicen dirigir la U.G.T. disidente.

El papel que juega en este caso este pobre diablo es de lo más indecente. Sabe que de ese dinero no irà ni un sólo céntimo para los compañeros a nombre de los cuales lo ha solicitado. Quizà por esto haya informado en la forma que lo ha hecho. Lo que él se habrà pensado: «Si ese dinero se queda en Francia, malo serà que no me toque algo»...

LLORCARI.

Joaquín Maurín es detenido en Madrid

MADRID. — Joaquín Maurín ha sido detenido en Madrid. Líder conocido del POUM, Maurín, que fué encarcelado al príncipio de la guerra civil y puesto en libertad en octubre ùltimo, se hallaba en residencia vigilada en Madrid, y no había tenido ninguna actividad política. Su detención pues, parece ser consecuencia de las medidas de precaución que toma en estos días la policía franquista.

Parece que se han practicado más de 50 detenciones semejantes de personalidades menos conocidas. Estas detenciones se refieren en particular a elementos socialistas. — *Febus*.

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

La mala paz

Con gran solemnidad se celebrô, hace pocos dîas, en Parîs, la firma de los tratados de Paz de las Naciones Unidas con Italia y las naciones balkànicas que habîan luchado al lado del Eje (Rumanîa y Bulgaria) asi como, recîprocamente, con las que se estiman aliadas para toda la duraciôn de la guerra (Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Polonia, Grecia y Albania).

La ceremonia ha sido acompañada de una protesta punzante del delegado yugoeslavo. Y cuando las firmas habîanse apenas secado en las multiples copias de los tratados redactados en francés, inglés, ruso y demàs idiomas de todos los Estados firmantes, los diarios nos informaron de otras manifestaciones menos protocolarias, aunque no menos importantes. Pues los tratados, elaborados por los «Cuatro Grandes», no satisfacen a nadie.

⁂

Las reservas espresadas màs o menos oficialmente son de dos clases. Hay las protestas de Grecia y de Yugoeslavia, que, considerândose vencedoras no se quedan satisfechas porque no se les atribuyeron ciertos territorios; y hay los vencidos, que, por una razôn u otra, se quejan de no haber obtenido una paz «justa». Los gobiernos bùlgaros y hùngaro reivindican el representar otro régimen que el que puso sus países respectivos a remolque del nazismo. Bulgaria vuelve a sus antiguas reivindicaciones sobre la *Tracia occidental* para obtener una salida de su territorio nacional al Mar Egeo, mientras que *en Budapest* se llora la pérdida de la Transilvania, atribuida a Rumanîa, sin que se sepa muy bien cual serà la suerte de la minorîa hùngara en aquella regiôn.

Por otra parte, *el gobierno griego* ha notificado a los «Grandes» que la cuestiôn del Epiro septentrional (regiôn fronteriza con Albania) no ha tenido soluciôn satisfactoria; tampoco se acepta el arreglo de la frontera greco-bùlgara; y si Bulgaria reivindica territorio griego, la Grecia reivindica territorio bùlgaro. *Las querellas balkànicas,* que provocaron la primera guerra balkànica hace treinta y cinco años, parecen, pues, sin soluciôn.

⁂

Pero, podemos hablar de querellas balkànicas y pensar que, en el fondo, los problemas enunciados de aquella penînsula no son tan graves como para amenazar la paz futura de Europa, a condiciôn, siempre, de que no haya intervenciôn de grandes potencias en sus respectivas zonas de influencia. El asunto es distinto en cuanto se refiere al arreglo entre Italia, Francia y Yugoeslavia.

Hay todavîa muchos fascistas en Italia. Nadie duda de ello. Pero tampoco se puede dudar del hecho que *el fascismo ha sido derrumbado,* no tan solo por la acciôn militar aliada, sino también por la de los mismos italianos. Los guerrilleros italianos organizaron una verdadera insurrecciôn en toda la Italia al norte de Roma, y la primera huelga revolucionaria tuvo lugar antes de pisar los aliados la isla de Sicilia. Mussolini fué ajusticiado por antifascistas italianos y las vîctimas del nazi-fascismo en Italia son numerosîsimas. He aquî el problema màs grave de los tratados recien firmados; el problema de la profunda decepciôn psicolôgica que sufre el antifascismo italiano al ver que se hace pagar a la joven Repùblica italiana los crîmenes de Mussolini.

El aspecto material del tratado de paz no serîa quizàs tan grave si los «Grandes» hubiesen sabido renunciar a ciertas pequeñeces irritantes que causan màs mal humor que el hecho (que todo italiano sensato comprende) de que las consecuencias de la guerra fascista no se podràn eliminar.

⁂

Frente a la reacciôn italiana, que es màs bien de tipo popular, tenemos *la declaraciôn yugoeslava* en el acto de la firma del tratado. Tal declaraciôn dice, nada màs y nada menos, que, de hecho, Yugoeslavia considera nulo todo el arreglo territorial del tratado y que mantendrà siempre sus reivindicaciones sobre algunas regiones fronterizas, incluso Trieste, constituido en «Estado Libre».

La gravedad de tal declaraciôn, nadie la puede subestimar. Un tratado firmado con reservas tan trascendentales no es un tratado de paz, sino un «modus vivendi», un arreglo provisional. Aunque por el momento no hay emigraciôn eslovena hacia Yugoeslavia y sî una evacuaciôn casi total de los italianos que vivîan en territorios atribuidos a Yugoeslavia, la repùblica federal yugoeslava dirigida por el mariscal Tito plantea el problema de las minorîas eslovenas en territorio italiano como problema vital permanente, desvalorizando el acto de la firma. No cabe duda de que, entre Italia y Yugoeslavia, no se ha establecido todavîa la paz, y lo que es peor, no se ve aùn de qué manera poder satisfacer al gobierno de Belgrado .No hace falta ser malicioso para suponer que incluso cediendo Italia los territorios mencionados, la paz no se afirmarîa, de no seguir un cambio total de la polîtica interior italiana.

RODOLFO.

Con el dinero que roba, Franco adquiere una finca en la Argentina

BUENOS-AIRES. — La revista argentina «Para ti» publica una fotografîa de la esposa del general Franco en el acto de firmar el documento de compra de una propiedad en la Argentina por valor de veintiocho millones de pesos. La extensiôn de la finca adquirida por el Caudillo es mayor que la de la provincia de Gerona.

En los medios econômicos argentinos se comenta que el importe de la adquisiciôn de la finca mencionada corresponde a un cargamento de aceite de oliva español recientemente llegado a este paîs. — *Febus.*

Impresiones del Congreso Socialista italiano

IV

TERMINABAMOS nuestro artîculo anterior formulando la siguiente pregunta: «Si todos los grupos se manifiestan dispuestos a respetar el pacto de unidad de acciôn con los comunistas ?por qué se ha provocado la escisiôn en el Partido Socialista Italiano?»

La impresiôn que nosotros hemos podido recoger en las sesiones del Congreso a que pudimos asistir, la edad de muchos de los delegados, el conocimiento personal de algunos de los dirigentes, la situaciôn general en que se encuentra la totalidad del país y lo que hemos podido conocer de la vida en Roma creemos nos facilitan la contestaciôn a la pregunta que dejamos formulada màs arriba.

po

Wenceslao Carrillo

El Partido Socialista Italiano fué, como la mayorîa de los partidos socialistas del mundo, una de las vîctimas de las 21 condiciones de Moscù. Era un partido fuerte, con màs de una centena de diputados y se viô perturbado por las luchas intestinas que provocaron aquellas condiciones de triste recordaciôn. En aquellos tiempos, en Italia, los elementos contrarrevolucionarios, los «social-traidores» eran los Matteotti, los Treves, los Modigliani, los hombres, en fin, que habîan dedicado lo mejor de su vida a la defensa de las ideas socialistas, pero que, enemigos de la sumisiôn a los mandatos de Moscù perturbaban los designios de la Tercera Internacional.

Al calor de la lucha intestina surgieron en el Partido Socialista Italiano, no sôlo los encariñados con la polîtica comunista de entonces, sino también los ambiciosos, tipo Mussolini, que supieron aprovechar la confusiôn imperante para alzarse con el santo y la limosna. De no haber sido por las 21 condiciones no se hubiera producido la confusiôn; de no producirse la confusiôn el Partido Socialista Italiano se hubiera mantenido estrechamente unido y hubiera sido lo suficientemente fuerte para evitar el triunfo del fascismo.

A lo que nosotros conocemos, desde el momento mismo en que triunfô el fascismo en Italia hasta poco antes de la liberaciôn de aquel territorio (màs de 20 años) el socialismo italiano se viô en la imposibilidad de actuar, ni siquiera clandestinamente, en el interior del paîs. En el exilio vivîan los mejores de sus viejos militantes. Nosotros tuvimos ocasiôn de encontrarnos con muchos de ellos en un Congreso del Partido Socialista Italiano en el Exilio que tuvo lugar en Marsella allà por el año 31 o 32, al que acudimos en representaciôn del Partido Socialista Obrero Español.

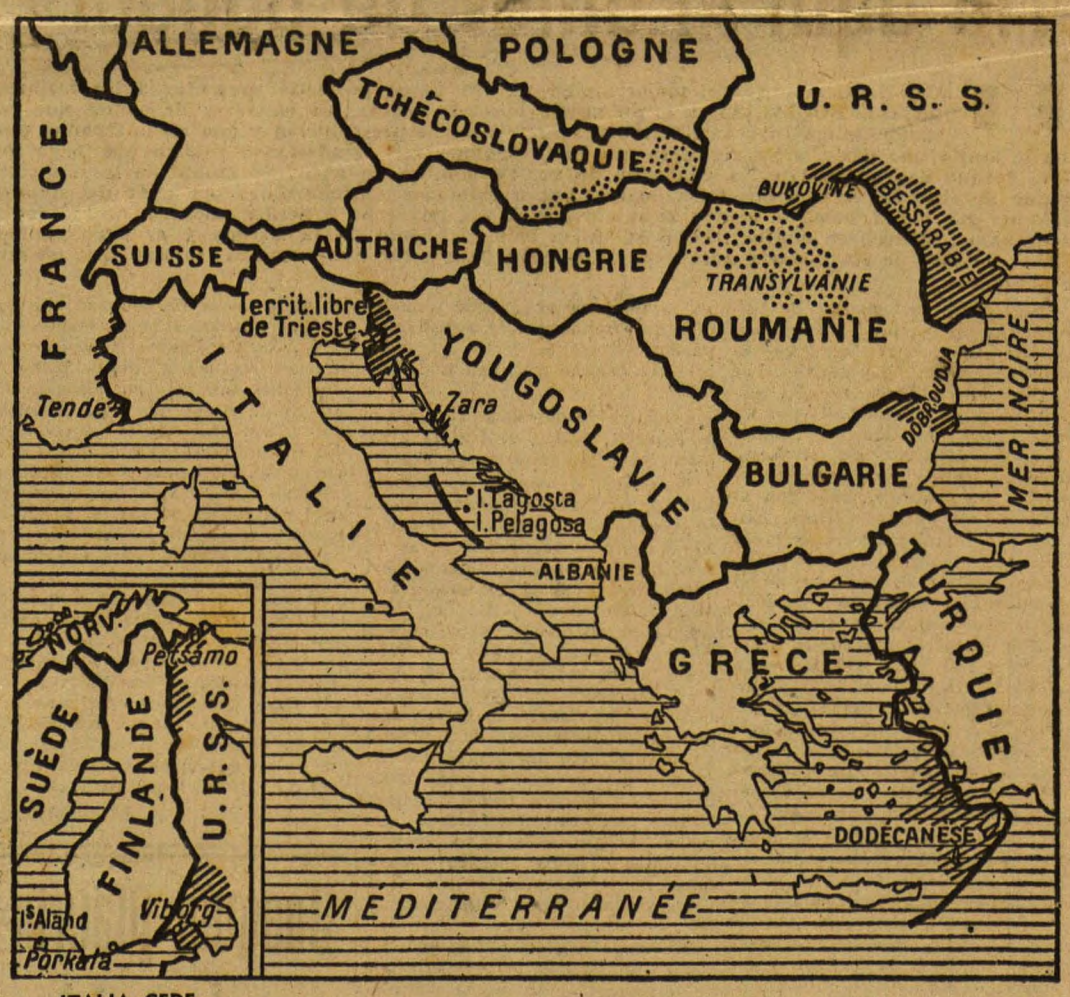
Màs de 20 años de fascismo activo y otras tantos de inactividad socialista han impedido educar en nuestras ideas a màs de dos generaciones. Cualesquiera que fuera el grado de odio del pueblo italiano hacia la educaciôn polîtica y a la vida en general que le deparaba la dictadura mussoliniana no era posible recogerlo y encauzarlo de forma que, llegado el momento de la liberaciôn, pudiera encontrarse en condiciones de organizar una fuerza consciente, capaz de formar un partido socialista sôlidamente disciplinado y de hacer frente a las responsabilidades que su importancia le correspondieran. ?Cuantos hombres que hoy tienen 30 y 35 años —no hablemos de los màs jôvenes— han tenido conocimiento de lo que son las ideas socialistas?. Quitemos un tanto por ciento y no muy elevado, de aquellos que impulsados por el recuerdo de sus padres, han seguido manteniendo su fe en el socialismo en la forma que les haya sido posible y nos encontraremos con una mayorîa aterradora sin ninguna formaciôn polîtica bien definida. Admitimos —y ya es admitir— que la clase trabajadora italiana tiene una conciencia revolucionaria; pero ?orientada hacia donde?. ?Cual es su formaciôn polîtica y social?. ?Es posible que en el poco tiempo desde la liberaciôn de Italia se hayan podido formar conciencias socialistas o comunistas?. Sinceramente creemos que no. Y nos alegrarîa mucho que se nos probara que estamos equivocados, pues nada vamos ganando los socialistas de los demàs países con que en Italia, o donde sea, haya un partido socialista debil. Hay, si, un sentimiento de odio hacia el régimen desaparecido; pero esto no es suficiente.

Un pueblo en estas condiciones, con el alma llena de odio contra el régimen desaparecido, es materia muy apropiada para hacer demagogia. Los comunistas italianos aprovecharon el ambiente y lanzaron su consigna unitaria para iniciar su labor de absorciôn. Prodigaron las acusaciones de «social-fascistas» contra los que no no se avenîan a someterseles y elevaron a la cùspide de la gloria a los partidarios de la fusiôn. Estos fracasaron en el Congreso de Florencia, pero no se dieron por vencidos. Pietro Nenni, bien conocido de los socialistas y comunistas españoles, a la cabeza de los partidarios de la fusiôn, trabajô cuanto pudo desde su cargo de presidente del Partido y preparô la celebraciôn del Congreso en que habîa de producirse la escisiôn.

El Partido Socialista Italiano ha sufrido un rudo golpe al renacer. No creemos que ninguno de los que han contribuîdo a provocar la escisiôn tengan motivos para considerarse satisfechos. Un porvenir, acaso demasiado prôximo, se encargarà de probarlo. Italia vive actualmente en una gran desorganizaciôn. Su condiciôn de país vencido la coloca en una situaciôn lamentable. Se encuentra imposibilitada de llevar a cabo su propia reconstrucciôn y el mercado negro campa por sus respetos y sin el menor pudor. Allî todo el mundo puede moverse con absoluta libertad, lo que no hace suponer que no dejaràn de aprovechar los fascistas para su labor màs o menos clandestina. Hay paro obrero y los artîculos de primera necesidad alcanza precios totalmente inasequibles para los que viven de un sueldo o de un salario. El pan, la carne y el azucar, por ejemplo, son artîculos racionados ; pero a 200 liras el kilo se compra en la calle, a la vista de todo el mundo, los kilos que se quieran. Y lo mismo la carne, el azucar, materias grasas, etc., etc. Pero ?quien paga los precios a que se cotizan?. Un obrero gana de 300 à 500 liras por dia de trabajo, segùn su oficio o especialidad. Un matrimonio con dos o tres hijos no gana ni para pan.

Italia necesita hoy de un Partido Socialista, màs fuerte por su uniôn que por su nùmero; por su polîtica clara y definida que por su demagogia. El Partido ha quedado escindido en dos. El Partido Comunista Italiano puede apuntarse el tanto ; pero ?en qué desembocarà todo esto?

CAMBIOS TERRITORIALES DEL TRATADO DE PAZ



ITALIA CEDE...

...a **Yugoeslavia:** Istria, conocida por el nombre de Venecia Julia, excepciôn hecha de las ciudades de Gorizia y Montfalcone;
La ciudad de Fiume en el golfo del Quarnaro;
La ciudad de Zara sobre la costa dàlmata y algunas pequeñas islas del Adriàtico.

...a **Francia:** Tende, Brigue y algunos territorios de menor importancia, las crestas alpinas del Monte Cenis, el collado del pequeño San Bernardo, el monte Thabor y el Chaberton.

...a **Grecia:** El archipiélago de las doce islas del Dodecaneso, anexionadas en 1912, después de la guerra italo-turca;
La ciudad de Trieste y sus alrededores formaràn un Estado libre bajo la tutela de la O.N.U., quien ademàs decidirà sobre la suerte de las colonias italianas: Tripolitania, Cirenàia, Eritrea y Somalia italiana.

HUNGRIA RENUNCIA...

...à la Rusia subcarpàtica y a ciertos territorios eslovacos que le fueron atribuidos por Hitler;
...a la Transilvania, reincorporada a Rumanîa.

RUMANIA CEDE...

...a **la U.R.S.S.:** La Besarabia y la Bukovina septentrional, cedidas ya en 1940, en virtud de los acuerdos germano-soviéticos de aquella época;
La Dobrudja, cedida por primera vez a Bulgaria en 1942.

FINLANDIA CEDE...

...a **la U.R.S.S.:** La regiôn de Petsamo y sus minas de nikel, una parte de la Carelia central y los territorios meridionales de Finlandia, cedidos ya después de la primera guerra fino-soviética, comprendiendo la ciudad de Vilpuri.